



FACULTAD DE PSICOLOGIA



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Psicología

“ Entero O a-P-3-D-@-z-0-\$ ”

Pasantía Profesional. Área Clínica

“Hospital de Día y Problemáticas Clínicas Contemporáneas”

Titular. Licenciada Norma Fantini

Institución. C.A.M.P.I. Ramos

Centro de Atención Médico Psicológico Integral

Práctica. Hospital de Día

Tutores. Licenciada Leticia Pérez

Licenciada Carolina Mohamet
D.N.I. 29.437.904

El presente trabajo se desarrollará sobre las bases del material clínico registrado durante los meses de Agosto, Septiembre, Octubre y Noviembre del año 2011, en el dispositivo Hospital de Día, desarrollado en la Institución C.A.M.P.I. Ramos (Centro de Atención Médico Psicológico Integral), sito en la calle Fray Cayetano Rodríguez 147, Haedo, Gran Buenos Aires Oeste.

De acuerdo a lo dispuesto en el Informe solicitado por la Pasantía Profesional del Área Clínica "Hospital de Día y Problemáticas Clínicas Contemporáneas", dictada por la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, a cargo de la Licenciada Norma Fantini.

En lo que sigue, se propone realizar un análisis de las características específicas del dispositivo Hospital de Día, en función de su especificidad en el tratamiento de la Psicosis y Neurosis Grave. Abordando, desde tal punto, las unidades de intervención directa en el desarrollo del dispositivo, a saber, los Talleres de Actividades; considerando sus producciones, efectos e intervenciones singulares.

Asimismo, se desarrollará un análisis particular del Taller de Trabajo Corporal, emprendido en la Institución, en concordancia con sus dos tiempos de actividad: la recuperación del cuerpo como herramienta y la puesta en escena del cuerpo; articulando, tales cuestiones, con los postulados psicoanalíticos que den cuenta de las particularidades del Cuerpo en la Psicosis.

“Escribir [...], muchas veces, equivale a jugar, divertirse, ordenar la vida de un modo distinto a como la vida se presenta”¹

El dispositivo terapéutico Hospital de Día encuentra como primordial función el hacer “lazo social”, desde su base fundante de poner a trabajar a la psicosis, ubicando al paciente como activo en su tratamiento emprendido. Tal orientación halla sus fundamentos en la consideración que la estructura de la Psicosis se ubica dentro del lenguaje, aunque por fuera del discurso; por fuera del Discurso ya que, en dicha modalidad estructural, existe un S₁ que determina, sin hallarse reprimido, por lo que no hay retorno S₂. De este modo, no se arma construcción de cadena significativa que permita construir un lazo, con el Otro, permitiendo la circulación de Goce. El psicótico se encuentra sometido al retorno en lo Real de un Otro gozador². En este punto, el Hospital de Día, mediante una intervención en lo Real, introduce una hiancia que delimita la función del Goce del Otro y quita al sujeto del lugar de objeto puro, para ese Otro. Teniendo como horizonte el inscribir la dimensión de una suplencia, en aquel punto donde nada ha sido escrito; armando un tejido de sostén para la estructura, ofreciendo un campo posible de inscripción simbólica³.

En concordancia con el marco primordialmente planteado, se instituyen las modalidades específicas para que tales cuestiones se inicien en el dispositivo abordado. En este punto, se encuentra la actividad de Talleres, que se desarrolla en el Hospital de Día, a modo de crear formas singulares de funcionamiento donde, el saber-hacer, “como límite al saber del Otro, ofrece la utilización de una técnica de la cual el paciente se apropie para expresarse”⁴; transformando, dicha apropiación, en un medio para la creación de producciones que lo representen. Desde la espontaneidad que prevalece en las producciones y los lazos, abriendo una dimensión de lo lúdico que construya una ficción, a modo de un artificio que funcione de marco de lo Real

¹ **Aguinis, M.** *Todos los Cuentos*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2010. Pp. Contratapa.

² **D' Agostino, L.** “Intervenciones en lo Real, Lógica de la Privación”, en *Los Bordes en la Clínica*. Comp. Osvaldo Delgado. JVE Ediciones. Buenos Aires. 1999.

³ **Alazraqui, H.** “El dispositivo de Hospital de Día. Historia, evolución y conceptualización”, en *Los Bordes en la Clínica*. Comp. Osvaldo Delgado. JVE Ediciones. Buenos Aires. 1999.

⁴ **C.A.M.P.I. Ramos.** *Cuadernillo Hospital de Día*. Centro de Atención Médico Psicológico Integral. Argentina, Buenos Aires. Mayo 2008. Pág. 18.

imposible. Velo imaginario que arma una ficción de un Otro manejable y ubica efectos de subjetivación en el punto que actúa como sostén que articula sentido, ahí donde la estructura encuentra su obstáculo. Coordinadas que ubican efectos estructurantes en el desarrollo del lazo social, a partir de las que se abre una hiancia, como línea de fuga, que permite la creación de una dimensión que funciona como punto de falta que se inventa⁵. “La producción siempre falla, deja resto, residuo (objeto a) que no es objeto del Otro, ni arbitrio del individuo”; objeto autónomo que, al ser rodeado por el trabajo significativo, deviene invención singular y propia que otorga un sentido, representa, subjetiviza. “Objeto sin precedentes en el que se deposita un Goce que se transforma hasta volverse estético, mientras que el objeto producido se impone como real”⁶.

Trabajo Corporal

“El cuerpo no es primario en tanto lo viviente no es el cuerpo”; “el cuerpo es una realidad”⁷, en su dimensión de construcción subjetiva. En su perspectiva de realidad, se le agrega un punto Real, como impasse significativo, que funciona como propio e inseparable de tal construcción. Para que tal se alcance, es necesaria su inscripción en función de un sujeto que lo habite, pues es el “significante el que introduce el discurso en el organismo”⁸, y su apropiación en función de un imaginario que lo unifique. Ambas se estructuran en función de un Otro. Desde este punto, el cuerpo se constituye en tres órdenes que lo determinan: simbólico, imaginario y real. El orden imaginario implica la necesidad de dominar el cuerpo (como órgano), el orden simbólico inscribe la dimensión de la falta, en función de la castración, que determina al cuerpo imaginario (Yo) y ubica la dimensión real del cuerpo, que se instituye en cuanto perdido en su condición de Goce. En este punto, el objeto a suple y separa el Goce Fálico del Goce del Otro y, en su hiancia, surge el “sentido” que recubre al Yo. En este marco, la inscripción de la castración, halla sus dos efectos de eficacia: surge

⁵ **Alazraqui, H.** “El dispositivo de Hospital de Día. Historia, evolución y conceptualización”, en *Los Bordes en la Clínica*. Comp. Osvaldo Delgado. JVE Ediciones. Buenos Aires. 1999.

⁶ **Soler, C.** “El trabajo de la Psicosis”, en *Estudios sobre Las Psicosis*. Editorial Manantial. 1992.

⁷ **Soler, C.** “El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan”, en *Estudios de Psicossomática*. Comp. Vera Gorali. Editorial Atuel. 1993.

⁸ **Soler, C.** Ídem.

el Sujeto (en su dimensión de barrado) y, en correlativo, cae como resto el objeto a, que enmarca y constituye la realidad.

“La condición del Sujeto depende de lo que tiene lugar en el Otro”⁹. Es así que, para que tal estructuración surja como posible, es necesaria la operatoria del Nombre del Padre, en condición de la metáfora paterna. En el campo de la Psicosis, la forclusión del significante del Nombre del Padre implica la no inscripción de la castración, el no vaciamiento de Goce; el psicótico se encuentra aferrado al real de su cuerpo. De este modo, “lo corporal sobre lo que se intenta operar es sobre esa imagen corporal coagulada, petrificada”¹⁰. A este fin, es preciso poner a trabajar un proceso de simbolización para conseguir que el cuerpo, en la dimensión de una suplencia, un “como si”, se metaforice y, por tal, se ausente para que se consiga simbolizarlo¹¹. Dimensión de la producción de un cuerpo que, al ser “rodeado” por el trabajo significativo, deviene invención singular y propia que otorga un sentido, representa, subjetiviza. Recubre con “sentido”, supliendo un marco al Yo que de-viene habitante del cuerpo que lo habita. Otorgándole una existencia, en cuanto nombrado, que lo permita consistir en un marco unificado, para que su insistencia como real imposible se instaure tras una ficción de un Otro manejable; favoreciendo la hiancia que instale un límite a ese Otro. En este punto, la producción es el propio cuerpo que, en su resto, permita la circulación de un Goce menos mortífero.

En el Taller de Trabajo Corporal desarrollado en la Institución, se puede ubicar su operatoria en función de ofrecer una suplencia de los momentos instituyentes por los cuales el psicótico ha debido atravesar fallidamente, por efecto de la forclusión significativa. El orden imaginario, que implica la necesidad de dominar el cuerpo, podría ubicarse en relación a los ejercicios y/o actividades que se desarrollan, a modo de “recuperación del cuerpo como herramienta”¹², en función de tres pilares: reconocimiento del cuerpo propio, historización del cuerpo propio y el cuerpo en acción. Viéndose, asimismo, la implicancia necesaria del orden simbólico, como inscripción. En este punto, se desarrolla una rutina de articulaciones que propician anudar lo imaginario, a través del establecimiento de coordenadas espaciales, que

⁹ **Lacan, J.** “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos 2*. Siglo XXI Editores Argentina. Buenos Aires. 2008.

¹⁰ **C.A.M.P.I. Ramos.** *Cuadernillo Hospital de Día*. Centro de Atención Médico Psicológico Integral. Argentina, Buenos Aires. Mayo 2008. Pág. 30.

¹¹ **C.A.M.P.I. Ramos.** Ídem.

¹² **C.A.M.P.I. Ramos.** Ídem. Pág. 32.

propician el “hacer-se un cuerpo”; no como técnicas del significante Amo, sino como técnicas significantes en lo singular que instauro lo colectivo. En esta misma línea, se ubica “la puesta en escena del cuerpo”¹³, por medio de la realización de un cortometraje; el cual escriben y protagonizan los mismos pacientes. Basado en la condición de poner “en juego” al propio cuerpo en una trama de ficción, enmarcada por un juego de significantes singulares (que ellos mismos pautan), a partir del cual son alojados en su singularidad, y se instauro una producción que posibilita dar cuenta de un indecible (su propio cuerpo).

Trabajo a partir de un tratamiento de lo real, que el paciente mismo toma a su cargo, en función de un Analista que brinda alojamiento mediante la posibilidad de circulación de un Goce menos mortífero, donde lo imaginario debe devenir del orden de lo simbólico, a modo de ofrecer un sostén. Construcción, del lado del Analista, como sostén de una escena donde el cuerpo puede comenzar a consistir; sin descuidar la expresión, se destina al fin de la inscripción. Trabajo, ya sea, que implique una articulación singular entre cuerpo y palabra, como así la “operación real sobre lo real del goce no apresado en las redes del lenguaje”¹⁴.

La recuperación del cuerpo como herramienta

Considerar la importancia de encontrar una vía que permita reconstruir, en la Psicosis, el cuerpo en su dimensión de herramienta, implica pensar el modo de desalojar el lugar del objeto; abriendo la posibilidad de la invención de modalidades tendientes a la aparición de la subjetividad en un viviente guiado por el automatismo. De este modo, los ejercicios y/o actividades desplegados a lo largo del Taller, como ser, el poner el cuerpo en acción, llevar adelante el reconocimiento y la localización del mismo y hacerlo parte de una historia singular, dan lugar a la integración de la imagen en un orden simbólico que la organice como tal, en función de la intervención de una vía hacia la percepción de una realidad, que viene a añadirse a una suplencia que dé lugar, allí, a un cuerpo subjetivado.

En este sentido, como introducción en la dimensión del discurso que permite subjetivar, a través del efecto significante, la imagen de un cuerpo atravesado por el

¹³ **C.A.M.P.I. Ramos.** *Cuadernillo Hospital de Día.* Centro de Atención Médico Psicológico Integral. Argentina, Buenos Aires. Mayo 2008. Pág. 33.

¹⁴ **Soler, C.** “El trabajo de la Psicosis”, en *Estudios sobre Las Psicosis*. Editorial Manantial. 1992.

Lenguaje, el taller de trabajo corporal permite poner a trabajar una dimensión de significación de suplencia que haga las veces de lo que nunca se ha inscripto.

El poner el cuerpo en acción, en función de la participación registrada en el desarrollo del Taller, podría pensarse en estrecha ligazón con un trabajo previo de reconocimiento y localización de las distintas partes que lo componen. Trabajo vehiculizado por la función fundamental, por parte de la coordinadora, de poner en acción y como modelo su cuerpo, permitiendo que los pacientes puedan acercarse a la captación de su propio cuerpo desde una reflexión especular, guiada por la palabra. Desde aquí, poder chequear cada parte, nombrarla, reconocerla, ubicarla, moverla, relajarla, lleva a un trabajo de inscripción en un orden global del cuerpo, como componente ensamblado a una unidad que se reconoce en la especularidad. Básico a la hora de poner en acción el cuerpo como unidad, en concordancia con la coordinación de distintas partes, en todas sus combinaciones, cada vez. Este trabajo minucioso le permite reconocer al coordinador, a su vez, las posibilidades y limitaciones de cada paciente en singular, así como los avances y perspectivas terapéuticas de cada trabajo con ellos.

A partir de este trabajo de singularización del cuerpo en los pacientes, del reconocimiento de sus posibilidades de ponerlo al servicio de su accionar, en un colectivo que abre la posibilidad al lazo social con el otro, por medio del cuerpo como herramienta, podría pensarse en la posibilidad de un cuerpo que lo represente. Cuerpo como producción del sujeto, que inscriba su nombre como propio, en la integración de su historia a tal construcción. Ligar el cuerpo con la historia abre la dimensión posible a los tres niveles del espacio-tiempo: pasado, presente y futuro; inscripción que deshace el aferro a lo real del cuerpo, como significación de suplencia, donde aparece la posibilidad de que el cuerpo no sea sólo presente, presencia. Ligando el cuerpo con la historia propia, el cuerpo puede “ser historia”.

La puesta en escena del cuerpo

Poner el cuerpo en escena podría pensarse como un poner a jugar el cuerpo, pensado en la dimensión de un “como si”, y poner en juego el cuerpo, pensado en el poder constituir allí algo que deje un resto a nivel del mismo; ambos posicionamientos

sostenidos en “un entramado ficcional que lo alojará [al paciente] en su singularidad”¹⁵. Tal puesta en escena, en el taller considerado, se halla “por medio de la creación de contextos, situaciones y personajes”¹⁶, que son invención propia de los integrantes que conformarán el elenco mismo de la temática a escenificar.

A lo largo de los 10 años que lleva funcionando esta modalidad dentro del Taller de Trabajo Corporal, se han desarrollado diferentes géneros y técnicas para alcanzar tal finalidad abordada; es así que, en la actualidad, la realización de un cortometraje se ha convertido, en función a la elección de los pacientes, en la base fundamental del presente espacio.

En este punto, es de relevancia considerar la importancia de la apertura a la Invención que conlleva, por definición, la realización de un cortometraje.

Por definición, un cortometraje es una producción audiovisual y/o cinematográfica, que tiene entre 8 y 30 minutos de duración. Éste, como género que no se encuentra regido por cánones establecidos, se desarrolla en base a una modalidad predominantemente autodidacta, donde el/los autor/es pueden llevar adelante una producción singular que refleje una considerable libertad creativa; por lo que, la transgresión a las normas clásicas y los nuevos estilos son sus principales características¹⁷.

En función de los considerados caracteres, podría pensarse en el cortometraje como un género que, en sus distintas etapas, se adecua al trabajo de la Psicosis, en su carácter predominantemente enlazado a la Invención, cuando se la considera como la posibilidad de apelar a las distintas combinaciones posibles, en función de elementos ya existentes¹⁸. De este modo, en sus efectos en el campo de la Psicosis, tal invención podría dar lugar a otra invención; es decir, los pacientes podrían dar lugar a una producción, desde los elementos con los que cuentan por estructura, que podría actuar como suplencia en aquellos puntos donde, su estructura, se presenta carente como tal.

¹⁵ **C.A.M.P.I. Ramos.** *Cuadernillo Hospital de Día*. Centro de Atención Médico Psicológico Integral. Argentina, Buenos Aires. Mayo 2008. Pág. 32.

¹⁶ **C.A.M.P.I. Ramos.** Ídem.

¹⁷ **Fuente.** <http://es.wikipedia.com>

¹⁸ **Miller, J. A.** “La Invención Psicótica”, en *Formas Contemporáneas de la Psicosis*, Revista Digital Virtualia Nº 16, EOL. Buenos Aires, Febrero/Marzo 2007.

Posibilidad que se muestra presente, desde los inicios del proceso, en función de la participación de los integrantes en el proceso de producción integral. Ya sea, eligiendo el guión y los personajes a escenificar, las modificaciones que elijan realizar a ambos, las tomas a incluir en el film, los diálogos, la caracterización en sus escenas; entre otros.

En la misma línea, es importante considerar que, siendo el cortometraje una producción audiovisual y/o cinematográfica, se hace necesaria la introducción de un elemento adicional al trabajo realizado: la cámara de filmación. Es cierto que, en la Psicosis, el cuerpo es a modo de ser sostenido en una escena, por medio del objeto mirada, como primordial, desde el lugar de un Otro; sin embargo, para que tal objetivo se logre, es necesario enmarcar tal mirada, a modo de incluirla en una ficción que permita velar ese real que se vuelve insoportable, ante el Otro presente en la Psicosis. De este modo, podría pensarse que la misma trama ficcional, en la que los pacientes pueden integrarse en un “como si” y poner en escena su cuerpo, funcionaría como límite que introduce una hiancia para armar una ficción de un Otro manejable; cuya mirada quedaría enmarcada en un objeto: el personaje¹⁹ y, en última instancia, en el film al que su producción termina dando lugar.

De este modo, podemos poner en perspectiva los efectos fundamentales del Trabajo Corporal presentado. En primer lugar, como tratamiento de lo real por lo simbólico²⁰, en la posibilidad de introducir “una hiancia en la eficacia aplastante a la cual se ve sometido el sujeto”²¹, en relación al Otro; y, en segunda instancia, como tratamiento de lo real por lo real, en función de la operación sobre lo real del Goce²². En este último, el film producido, sobre las bases de la invención, produce un objeto ex-nihilo “en el que se deposita un goce que se transforma hasta volverse ‘estético’, mientras que el objeto producido se impone como real”²³; real que pasa al “fuera de sentido”, dando lugar a que el Otro quede evacuado²⁴.

¹⁹ **Fantini, N.** *Hospital de Día: Ética y Estética. Aportes a la clínica de la Psicosis*. Presentado en I Congreso Universitario Latinoamericano de Investigaciones Interdisciplinarias en Salud Mental. 2010.

²⁰ **Soler, C.** “El trabajo de la Psicosis”, en *Estudios sobre Las Psicosis*. Editorial Manantial. 1992.

²¹ **D’ Agostino, L.** “Intervenciones en lo Real, Lógica de la Privación”, en *Los Bordes en la Clínica*. Comp. Osvaldo Delgado. JVE Ediciones. Buenos Aires. 1999.

²² **Soler, C.** “El trabajo de la Psicosis”, en *Estudios sobre Las Psicosis*. Editorial Manantial. 1992.

²³ **Soler, C.** Ídem.

²⁴ **Soler, C.** Ídem.

Efectos fundamentales que dan lugar a efectos de subjetivación, en el marco de una invención singular y propia que “representa un fragmento de la realidad susceptible de ser investida, organizando una serie, que permite acotar el goce que se presenta sin límite”²⁵; como lazo posible a esa realidad perdida en la Psicosis, que lleva a anudar la cuerda de lo imaginario, adquiriendo cierta integración. Siendo que, en el devenir del proceso, el paciente pueda “hacerse un lugar”, más allá del que ocupa por estructura²⁶; un lugar con valor social en función de su singularidad.

A modo de Cierre

Todo dispositivo conlleva, en sí mismo, el orden del discurso implícito en su estructura. Por ello, el Hospital de Día, como dispositivo de intervención en el campo de la Psicosis, se presenta como herramienta para el re-establecimiento de las coordenadas del lazo social; permitiendo al paciente “hacerse un lugar” por dentro de un discurso sostenido en un entramado particular, pero construido en función de la singularidad de cada uno, permitiendo que cada sujeto se apropie de las herramientas brindadas por la Institución, a la manera de cada subjetividad.

En este sentido, las producciones del cuerpo aparecen como productoras de subjetividad, donde los mecanismos de un “como si” se construyen intentando alcanzar la dimensión de una compensación.

En este punto, se vehiculiza un “autotratamiento de lo real”²⁷, en función de compensar la forclusión registrada, en sus efectos²⁸, a partir de un camino que intenta plasmar los avatares de la singularidad de cada uno de los participantes que ponen en marcha los objetivos fundantes del Hospital de Día C.A.M.P.I. Ramos, donde lo colectivo se vehiculiza como modalidad por excelencia.

Así, poner a trabajar la Psicosis, implica una vía hacia la Invención que “nos obliga a soñar alternativas que enaltecen nuestra frágil condición humana”²⁹.

²⁵ **Fantini, N.** *Un tratamiento posible para la psicosis. El arte y su enlace con la clínica.* Presentado en I Congreso Universitario Latinoamericano de Investigaciones Interdisciplinarias en Salud Mental. 2010.

²⁶ **Fantini, N.** Ídem.

²⁷ **Soler, C.** “El trabajo de la Psicosis”, en *Estudios sobre Las Psicosis*. Editorial Manantial. 1992.

²⁸ **Soler, C.** Ídem.

²⁹ **Aguinis, M.** *Todos los cuentos.* Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2010.

Bibliografía

- **Aguinis, M.** *Todos los cuentos*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2010.
- **Alazraqui, H.** “El dispositivo de Hospital de Día. Historia, evolución y conceptualización”, en *Los Bordes en la Clínica*. Comp. Osvaldo Delgado. JVE Ediciones. Buenos Aires. 1999.
- **Arribas, H.** “Hospital de Día y Dispositivo Analítico”, en *Los Bordes en la Clínica*. Comp. Osvaldo Delgado. JVE Ediciones. Buenos Aires. 1999.
- **C.A.M.P.I. Ramos.** *Cuadernillo Hospital de Día*. Centro de Atención Médico Psicológico Integral. Argentina, Buenos Aires. Mayo 2008.
- **D’ Agostino, L.** “Intervenciones en lo Real, Lógica de la Privación”, en *Los Bordes en la Clínica*. Comp. Osvaldo Delgado. JVE Ediciones. Buenos Aires. 1999.
- **Delgado, O.** “Efectos Terapéuticos, Efectos Analíticos”, en *Clínica y Contemporaneidad*. JVE Ediciones. Buenos Aires. 2001.
- **Delgado, O.** “Hospital de Día y Clínica de los Bordes”, en *Los Bordes en la Clínica*. Comp. Osvaldo Delgado. JVE Ediciones. Buenos Aires. 1999.
- **Fantini, N.** *Coordenadas Teórico clínicas en el Hospital de Día*. Ficha Cátedra.
- **Fantini, N.** *Hospital de Día: Ética y Estética. Aportes a la clínica de la Psicosis*. Presentado en I Congreso Universitario Latinoamericano de Investigaciones Interdisciplinarios en Salud Mental. 2010.
- **Fantini, N.** *Un tratamiento posible para la psicosis. El arte y su enlace con la clínica*. Presentado en I Congreso Universitario Latinoamericano de Investigaciones Interdisciplinarios en Salud Mental. 2010.
- **Freud, S.** (1914) “Introducción al Narcisismo”, en *Obras Completas*, Tomo XIV, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1998.
- **Freud, S.** (1924) “Neurosis y Psicosis”, en *Obras Completas*, Tomo XIX, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1998.
- **Lacan, J.** “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos 2*. Siglo XXI Editores Argentina. Buenos Aires. 2008.

- **Lacan, J.** “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en *Escritos 2*. Siglo XXI Editores Argentina. Buenos Aires. 2008.
- **Lacan, J.** *La Angustia*. Seminario 10. Editorial Paidós. 2006. Clase 10 y 21.
- **Lacan, J.** *La relación de objeto*. Seminario 4. Editorial Paidós. 1995. Clase 11.
- **Lacan, J.** *Las formaciones del Inconciente*. Seminario 5. Editorial Paidós. 1999. Clase 10.
- **Lacan, J.** *Las Psicosis*. Seminario 3. Editorial Paidós. 1984.
- **Miller, J. A.** “La Invención Psicótica”, en *Formas Contemporáneas de la Psicosis*. Revista Digital Virtualia N° 16, EOL. Buenos Aires, Febrero/Marzo 2007.
- **Soler, C.** “El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan”, en *Estudios de Psicosomática*. Comp. Vera Goralí. Editorial Atuel. 1993.
- **Soler, C.** “El trabajo de la Psicosis”, en *Estudios sobre Las Psicosis*. Editorial Manantial. 1992.
- **Soler, C.** “¿Qué lugar para el Analista?”, en *Estudios sobre Las Psicosis*. Editorial Manantial. 1992.
- **Tendlarz, E.** *Trabajar con la Psicosis: Talleres de Arte en el Borda*. Ficha Cátedra.